



Jorge Gustavo Silva

Tres poemas espirituales

I

EN EL HOMBRE, UN ALMA



UNA estrella, rielando,
relevante, en la bóveda estrellada.

Una hamaca, prendida
de la estrella, mirífica y fantástica.

En la hamaca, un Hombre.

En el Hombre, un Alma.

Un alma pía, procer, providente;
dadivosa y alígera alma diáfana.

Si, con plural curiosidad de niño,
sin turbadoras tentaciones fáusticas.

Un Alma que, sincrónica y ubicua,
va y viene, en nunca susperdida errancia.

Un Alma que se embebe en los efluvios
de las polifonías oceánicas.

Un Alma que dialoga con la Luna,
sin forma de sonidos ni palabras;
y, ante el misterio, la atracción, el ritmo,
de los mundos sidéreos en marcha,
la arrobadora omnipresencia siente
de Dios; y se recoge; y ora; y canta.

II

ALAS DEL ESPIRITU

La Fuerza Bruta levantó pirámides,
al restallar del látigo, en Egipto,
fué, en Roma, prava empresa de rapiña,
y usura vorax, asqueroso vicio;
fué felona venganza con los Gracos,
y ostracismo angustioso con Ovidio.

La Fuerza pudo, en bélica aventura,
el sacro cuerpo disputar, de Cristo,
e incautarse del oro de Atahualpa,
y ajusticiar, en bárbaro suplicio,

al toqui heroico e infortunado; pudo
la Fuerza Bruta aberrojar al indio
americano, y, bestia de trabajo,
ponerle én dura explotación de siglos.

... ¡La Fuerza ahora hace temblar al mundo,
con el estrépito de su ejercicio!

¡Millones de cañones, que vomitan
metralla, siembran duelo y exterminio!

¡Hombres dragones, por el aire, matan
hembras en cinta y espantados niños!

¡Foragido acechante y sigiloso,
torvo pirata del ecuóreo abismo,
asalta, y roba, y torpedea, y hunde,
en nombre de la Paz, el submarino!

¡La Fuerza Bruta, arremetiendo, ciega.
con fiero empuje, con insano brío!

¡Arremetiendo, anticristianamente,
la Fuerza Bruta, con feroz designio!

... ¡En vano! ¡En vano! Nada pudo, nada
—ni reacción airada de patricios,
ni negra cárcel, ni feral tormento,
ni cruenta guerra, ni angustioso exilio,

ni puñal de traidor sobre Viriato,
ni alevoso disparo contra Lincoln—
contra la enhiesta sutileza pudo,
de las alas de seda del Espíritu!

Será la Bomba Atómica
(cúspide y suma del saber científico,
en una absurda era de progreso...)
orgullo tonto y máximo prodigio
de una estúpida guerra planetaria;
será la Humanidad un estropicio
ensangrentado y humeante, el globo
terráqueo, un solo campo de exterminio...

¡Pero, sobre las ruinas ominosas
del globo en llamas; sobre los abismos
rojos, del mar y de la tierra; sobre
la Muerte y el Dolor, ciráse, invicto,
perdurando en el ámbito sidéreo,
el batir de las Alas del Espíritu!

¡Más allá del Dolor y de la Muerte, el batir de
[las Alas del Espíritu]

III

LA DIVINA VOZ

Había tal locura de pasiones,
tanto humano volcán en erupción;
había tanta mala creatura,

tanto crimen había, tanto horror;
había tanta sangre, guerra tanta,
en el cúmulo de la Creación;
que, al par agente y víctima
de mi propio estrambótico estupor,
pensé que Dios se había vuelto loco...
¡que procedía fuera de razón
el Creador y Alma de los Mundos,
y su Dueño y Señor!

Contrito, luego, ante la atroz blasfemia
mental, temí que el loco fuera yo.

Mas, súbito una Voz de maravilla,
una suprema, nunca oída Voz,
dejóse oír...

—«¡Poeta! La Diabólica
maldad del hombre, ha enloquecido a
[Dios!]
dijo la Voz, con timbre más que humano.

(Yo no dormía, ni soñaba; no).

—«¡Poeta! (iteraba
la Voz Azul): tú estás en la razón...

«¡Que lo sepan los Mundos y los Siglos!
En la tartárea noche sin albor,
¡que lo sepan los seres y las cosas!

¡Quien está loco, y lo proclama, es
[Dios!]

.....
.....

El fulmineo estallido de cien Bombas
Atómicas, en trueno asordador,
hace volar los ejes de los Mundos...

Ya no resuena la Divina Voz.

Y es sombra todo, y eversión y muerte,
en el cúmulo de la Creación.